

La cuestión indo-aria en los estudios ugaríticos

Jordi VIDAL*

Instituto del Próximo Oriente Antiguo
Universidad de Barcelona
C/ Gran Via de les Corts Catalanes 585
08007 Barcelona
jordi.vidal@ub.edu

RESUMEN

El artículo analiza la influencia que la investigación indo-aria tuvo en los estudios ugaríticos. El principal exponente de esa tendencia historiográfica fue John Gray. En el presente trabajo se exponen sus teorías, la repercusión de las mismas, al tiempo que se intenta analizar su posible vigencia y las críticas recibidas.

Palabras clave: Ugarit, indo-arios, John Gray.

The Indo-Aryan question in the Ugaritic Studies

ABSTRACT

This paper analyses the influence of Indo-Aryan research in Ugaritic studies. The main contribution to this historiographical trend was that of John Gray. Here we review his theories, their influence, their actual value and the criticisms they have received.

Key words: Ugarit, Indo-Aryans, John Gray.

1. Indo-arios en el Próximo Oriente Antiguo

A principios del s. XX una de los temas más estudiados por los asiriólogos e historiadores era el de la influencia indo-aria sobre las sociedades del Próximo Oriente.

* Este artículo ha sido escrito gracias a un contrato post-doctoral “Beatriu de Pinós” otorgado por el *Departament d'Educació i Universitats de la Generalitat de Catalunya* en el *Instituto del Próximo Oriente Antiguo de la Universidad de Barcelona*. Agradezco a Érica Couto y Nicolas Wyatt su apoyo bibliográfico, sin el cual habría sido imposible la redacción del presente artículo.

te.¹ Los datos que habían llevado a identificar dicha influencia eran (1) la existencia de nombres propios indo-arios así como de palabras relacionadas con carros y caballos en la documentación cuneiforme;² (2) la mención de dioses del posterior panteón indio (Mitra, Varuna, Indra y los Naššatiya) actuando como testigos divinos en el tratado entre Šuppiluliuma de Hatti y Šattiwaza de Mittani,³ y (3) la frecuente mención en la documentación de una supuesta élite militar indo-aria especializada en el uso del carro de guerra: los *maryannu*.⁴ En aquellos momentos existía cierto consenso en explicar la presencia de todos estos elementos como el resultado de una irrupción indo-aria en el Próximo Oriente que habría tenido lugar en el s. XVIII a.n.e. Dicha irrupción habría alcanzado Mesopotamia, el Levante y Egipto y habría culminado con la fundación del reino de Mittani en la Alta Mesopotamia.

Por lo que se refiere a las estructuras sociales, la llegada de los indo-arios habría conllevado la imposición de una forma de organización hasta esos momentos desconocida en el Próximo Oriente, el feudalismo. Así, tal y como apuntaba O'Callaghan,⁵ Mittani habría sido un reino feudal o semi-feudal – O'Callaghan utiliza ambos términos indistintamente – articulado en torno a los *maryannu*, quienes eran definidos como una casta militar que ofrecía sus servicios al rey a cambio de la concesión de tierras.

Los *maryannu* están bien atestiguados en la documentación de Ugarit. Sin embargo, entre 1930 y 1950 los investigadores no prestaron atención a la posible influencia indo-aria en Ugarit. Distintas circunstancias explican esta situación, sorprendente si tenemos en cuenta el interés que la cuestión indo-aria despertaba en aquellos momentos. Esas circunstancias especiales pueden resumirse a grandes rasgos en dos: (1) la reciente aparición de la ugaritología como disciplina (en 1929 se iniciaron las excavaciones en Ras Šamra-Ugarit y ese mismo año se encontraron

¹ Véase, entre otros, Winckler 1907 y 1910; Meyer 1954 [1913], 671ss. y 1953 [1928], 33ss.; Childe 1988 [1926]; Albright 1930-31; Unger 1935 y 1936; Von Soden 1939.

² Véase Hess 1993, 198 para los nombres indo-arios atestiguados en las cartas de El-Amarna. Véase Watson 1999, 130s. y 2007, 146s. para la presencia de préstamos lingüísticos indo-arios en ugarítico. Para una recopilación del material lingüístico presente en la documentación cuneiforme véase Mayrhofer 1966, 13-ss.

³ Beckman 1999, 42ss. nos. 6A y 6B. Para una traducción castellana del tratado véase Bernabé / Álvarez-Pedrosa 2004, 91ss. nos. T 36 y T 37.

⁴ Término compuesto por la palabra indo-aria *márya* (“hombre”) con el sufijo hurrita – *nni*. Para una reciente discusión de la etimología de *maryannu* véase von Dassow 2008, 96s. Sobre las atestaciones de los *maryannu* en los textos del Próximo Oriente Antiguo véase Wilhelm 1987-1990 y von Dassow 2008, 77 n. 188.

⁵ O'Callaghan 1948, 64ss.

las primeras tablillas cuneiformes, que pudieron ser descifradas poco después),⁶ y (2) la gran importancia concedida al estudio de los textos religiosos y literarios encontrados en Ugarit, dada su evidente relación con el Antiguo Testamento. Todo ello explica que la primera generación de ugaritólogos se dedicara de forma casi exclusiva a resolver cuestiones relacionadas con la epigrafía y la filología, así como a los estudios literarios y religiosos y sus paralelismos con la Biblia Hebrea.⁷ Esta situación empezó a cambiar en los años 50 del siglo XX.

2. Indo-arios en Ugarit

En 1942 Noth llamaba la atención expresamente sobre la ausencia de elementos indo-arios en la onomástica ugarítica,⁸ una situación que contrastaba vivamente con la abundante presencia de nombres indo-arios en la región del Levante, atestiguada gracias sobre todo a las cartas de El-Amarna.⁹

A pesar de esa primera valoración de Noth, en la década de los 50 John Gray escribió varios trabajos¹⁰ en los que subrayaba por primera vez la supuesta importancia que habrían tenido los indo-arios en la estructuración de la sociedad ugarítica del Bronce Final, conocida gracias a los archivos de la ciudad. De esta forma Gray apuntaba que, en la región de Ugarit, la sociedad tribal original (de la que únicamente quedaban rastros en los textos literarios) fue substituida a finales del s. XIX a.n.e. por un feudalismo militar estructurado en torno a la figura de los caballeros *maryannu*, quienes gozaban de importantes privilegios (p.e. posesión de feudos inalienables) otorgados directamente por el rey. Con anterioridad ya otros autores habían señalado que la antigua organización tribal de la sociedad ugarítica había sido substituida en el Bronce Final por una sociedad estructurada en clases y grupos profesionales.¹¹ La novedad de los planteamientos de Gray era la causa que explicaba ese cambio. Así, según él, la transformación de la sociedad ugarítica se debía a

⁶ Sobre el origen de las excavaciones en Ras Šamra y la historia del desciframiento de los textos escritos en alfabeto ugarítico véase, por ejemplo, Cunchillos 1992, Cathcart 1999, Curtis 1999, Yon 2006, 7s.

⁷ Smith 2001, 13ss.

⁸ Noth 1942, 54. Se trata de una afirmación que después se ha demostrado errónea. Véase Gröndahl 1967, 298 y Hess 1999, 509.

⁹ Algunos ejemplos de nombres indo-arios de reyes del Levante atestiguados en las cartas de El-Amarna son: Artamanya de Siribašani, Arzawiya de Ruhizza, Baduzanu, Bayadi, Bayawa, Biridašwa de Yanuammu, Biridiya de Megiddo, Biryawaza de Damasco, Endaruta de Akšapa, Etakama de Qadeš, Mayarzana de Hazi, Rusmanya de Šaruna, Šuttarna de Mušihuna, Šuwardata de Gath⁷, Yašdata de Taanak, Zatatna de Akko, Zurata de Akko.

¹⁰ Gray 1952; 1952b, 212ss.; 1957, 166ss. Véase Smith 2001, 88 para una breve nota biográfica de John Gray.

¹¹ Gordon 1949, 124.

la llegada de caballeros indo-arios, quienes habrían impuesto sus propias estructuras sociales a los antiguos habitantes de la región.

Gray apuntaba que los indo-arios instauraron en Ugarit un sistema de castas similar al conocido en la India. Las evidencias que, en su opinión, le permitían sustentar dicha afirmación las encontraba en aquellos textos administrativos en los que se enumeraban familias agrupadas por gremios o profesiones. Dentro de la argumentación de Gray el texto RS 11.715+ (= KTU 4.69) revestía especial importancia, ya que allí él identificaba las dos clases privilegiadas de la sociedad ugarítica. RS 11.715+ es un texto administrativo que fue hallado en 1939 en la habitación 4 del archivo occidental del palacio real. El texto recoge una lista de personas agrupadas por profesiones, y al lado de las cuales se anotan cantidades de plata. Las profesiones mencionadas son: *mrynm* (“titulares de un carro de guerra”) (col. i, l. 1), *bdl mrynm* (“personal de reserva de los *m*.”) (col. iii, l. 6), *mrurum* (“caballerizo mayor”(“?)) (col. iii, l. 11), *mrur skn* (“*m*. del prefecto”) (col. v, l. 6), *mrur ibrn* (“*m*. de Ibirānu”) (col. v, l. 17), *mdrglm* (“guardias”) (col. vi, l. 6), *bdl mdrglm* (“personal de reserva de los *m*.”) (col. vi, l. 17) y *khnrm* (“sacerdotes”)¹² (col. vi, l. 22). Gray consideraba que las primeras siete profesiones mencionadas eran militares, y se correspondían con la segunda casta noble india, los guerreros. Los *khnrm*, por su parte, eran obviamente equiparables a la casta sacerdotal, la casta india más elevada.

Por lo tanto, y a modo de resumen, observamos como Gray se basó en la abundante mención de *maryannu* en los textos de Ugarit, así como en la aparente organización de la sociedad de Ugarit de acuerdo con un estricto sistema de castas, para afirmar el carácter indo-ario de la sociedad ugarítica. La invasión de guerreros indo-arios ocurrida a finales del siglo XIX a.n.e. modificó la antigua estructura social de Ugarit, eliminando cualquier rastro de la organización tribal semítica anterior a la irrupción indo-aria.

Con todo, una lectura atenta de los trabajos de Gray sobre la sociedad ugarítica, parece indicar la existencia de una evolución en su pensamiento acerca del papel (o de la existencia) de la influencia indo-aria en Ugarit. Así, por ejemplo, mientras que, como veíamos, en 1952 Gray vinculaba la introducción del feudalismo en Ugarit a las invasiones indo-arias de finales del siglo XIX a.n.e.,

(...) the tribal system of society had broken down. This was probably due to the influx of non-Semitic elements from the North and East. Assessment for fiscal and military purposes was not on a tribal, but on a local, basis, as under Solomon in Israel, or by guilds or classes. The latter played a conspicuous part in the social order of Ugarit in the Late Bronze Age, and the guild system was probably a develop-

¹² Véase DUL p. 217, 433, 529, 571, 580.

ment of feudalism introduced to the Near East by the Aryans, who invaded that area in the end of the 19th century.¹³

en 1964 describía ese mismo proceso evitando atribuirlo a un pueblo concreto,

This, then, was the ideal of kingship in ancient Canaan in the beginning of the second millennium and probably as late as c. 1800, when, with the introduction of the horse and war-chariot, specialist categories and ranks of professional soldiers with special exemptions and privileges came into being in a feudal system.¹⁴

Un ejemplo similar se observa en la definición de *maryannu*. Así, mientras en 1957 subrayaba el origen indo-ario de la institución,

(...) this vocation [*maryannu*], as well as the title, points directly to an Aryan origin, Indic *maria* signifying 'young man, hero', the *marias* being celebrated in Vedic literature as the attendants on the chariot of the storm-god Indra. As is well-known, the horse and two-wheeled chariot as an arm of war was introduced to Western Asia by the Aryan invaders c. 1800 BC.¹⁵

en 1964 obviaba cualquier referencia a dicho origen,

The *mrynm*, already known from Egyptian inscriptions of the XVIII Dynasty as professional charioteers, are the highest in the order of feudal warriors, as appears in certain texts from Ras Shamra which assess certain families monetarily according to their professional ranking.¹⁶

Con todo, es posible que la evolución que acabamos de plantear en realidad no fuera tal, sobre todo si tenemos en cuenta que en un trabajo de 1962 todavía escribía que el Levante durante el Bronce Final estaba en su totalidad gobernado por barones feudales indo-arios, hurritas y semitas, bajo control egipcio.¹⁷ Sin embargo conviene no descartar absolutamente que a mediados de la década de 1960 Gray omitiera voluntariamente cualquier referencia a los indo-arios, adaptándose a los nuevos planteamientos historiográficos sobre la cuestión indo-aria surgidos tras la Segunda Guerra Mundial.

¹³ Gray 1952, 50.

¹⁴ Gray 1964, 108.

¹⁵ Gray 1957, 167.

¹⁶ Gray 1964, 111.

¹⁷ Gray 1962, 87.

3. La recepción de las teorías de Gray

Lo cierto es que las propuestas de Gray tuvieron un impacto muy limitado, sin que, en ningún caso, sirvieran para abrir ningún debate acerca de la posible influencia indo-aria en la sociedad ugarítica. Al igual que Gray, otros autores como Boyer¹⁸ o Rainey¹⁹ también defendían la existencia de una estructura feudal en Ugarit. Sin embargo, Boyer no realizó ninguna referencia a la cuestión indo-aria, sin ni tan siquiera citar los trabajos de Gray. Rainey, por su parte, sí citaba los trabajos de Gray sobre el feudalismo ugarítico, pero la única referencia a la cuestión indo-aria la realizaba para tratar de explicar la etimología de la palabra *maryannu*.²⁰

Tampoco otros autores que trabajaban desde unos enfoques teóricos distintos a los de Gray se hicieron eco de sus propuestas.²¹ En este sentido resultan especialmente relevantes los trabajos de Heltzer. Así, recogiendo la opinión de autores como Kammenhuber y Diakonoff, Heltzer defendía el origen hurrita y no indo-ario de los *maryannu*.²² De esta forma, aún sin citar los trabajos de Gray, descartaba la validez de su visión de la sociedad ugarítica estructurada entorno a los caballeros indo-arios.

Más recientemente, diversos trabajos sobre la sociedad y la economía de Ugarit en cierta forma han reivindicado la figura de Gray, destacando su papel de pionero en el estudio de la sociedad ugarítica, en un momento en el que los estudios filológicos, religiosos y culturales seguían resultando totalmente prioritarios para los ugaritólogos.²³ Sin embargo, dicha labor de recuperación no ha supuesto en ningún caso un intento de reclamar la vigencia de sus ideas acerca del feudalismo ugarítico y de los caballeros indo-arios. Así, por ejemplo, Schloen, sin entrar en la cuestión indo-aria, ha criticado duramente su concepto de feudalismo aplicado a la sociedad de Ugarit, por considerar que Gray se había limitado a trasladar ese concepto de una forma totalmente acrítica desde la Europa feudal hasta el Levante Mediterráneo de la Edad del Bronce.²⁴ En realidad, según Schloen los *maryannu* no eran ninguna clase dominante o privilegiada en Ugarit, sino tan solo uno más de los grupos profesionales citados en los textos. Ellos no ejercían ninguna clase de control sobre la sociedad y no poseían cantidades relevantes de tierras. Además, no eran los *maryannu* los únicos grupos que recibían tierras a cambio de su trabajo, sino que

¹⁸ Boyer 1955.

¹⁹ Véase, entre otros, Rainey 1962, 26ss.; 1965, 113ss.; 1965b.

²⁰ Rainey 1962, 134ss.; 1965; 1965b, 19.

²¹ Liverani 1979, 1321ss., 1340; Vita 1995, 93ss., 1999, 456ss., 464s. Tampoco las más recientes síntesis de historia política hacen referencia a las posibles invasiones indo-arias y su influencia sobre Ugarit (véase Liverani 1979, 1295ss.; Singer 1999, 608ss.).

²² Heltzer 1982, 111 n. 40.

²³ Schloen 2001, 215s.; Vidal 2005, 136; McGeough 2007, 42ss.

²⁴ Schloen 2001, 215s.

prácticamente la totalidad de grupos profesionales mencionados en los textos administrativos recibían ese tipo de retribución. Finalmente, apunta Schloen, los *maryannu* de Ugarit, a diferencia de los caballeros feudales europeos, no necesariamente eran los propietarios de los caballos y los carros de guerra que utilizaban, sino que era el palacio el encargado de suministrarlos.

En general, la escasa repercusión de las teorías de Gray en mi opinión se explica en buena medida en función del contexto historiográfico vigente tras la Segunda Guerra Mundial. No cabe duda de que una vez finalizado el conflicto cambió por completo la visión hasta entonces vigente acerca de los orígenes, las características y la expansión de los indo-arios.²⁵ El uso perverso que hizo el nacional-socialismo alemán de las controvertidas teorías de autores como Kossinna (quien consideraba que los indo-arios eran los primitivos alemanes, una raza suprema biológicamente pura)²⁶ sin duda motivó ese cambio de tendencia. Por lo tanto, Gray formuló su teoría sobre la influencia indo-aria en Ugarit en un momento en el que la mayoría de historiadores ya dejaban de utilizar el fácil recurso a unas migraciones indo-arias, racial y/o culturalmente superiores, como factor de cambio social.

Más concretamente, durante las décadas de 1960 y 1970 en el campo de los estudios del Próximo Oriente Antiguo los asiriólogos reformularon completamente la cuestión de la influencia indo-aria en la zona. Diversos investigadores demostraron, en contra de lo que apuntaban algunos de sus colegas en décadas anteriores, que las evidencias lingüísticas de origen indo-ario en las fuentes cuneiformes en realidad eran muy pocas y su importancia había sido claramente exagerada.²⁷ Además, ese material lingüístico y onomástico, cuantitativamente poco significativo, en ningún caso podía considerarse como indicador de un imaginario predominio político de una nobleza indo-aria sobre los distintos reinos del Próximo Oriente. En realidad se trataría de reliquias fosilizadas en la lengua hurrita, aportadas por grupos totalmente asimilados cultural y lingüísticamente con los hurritas. La extensión de esos vestigios por toda la región sería la consecuencia de la creación y expansión del reino hurrita de Mittani.²⁸

Por lo tanto, si recapitulamos vemos claramente como ese cambio de perspectiva acerca de la presencia indo-aria en el Próximo Oriente coincidió en el tiempo con la formulación de las teorías indo-arias de Gray, de ahí el poco impacto que tuvieron. Gray llegó tarde.

Actualmente, y por lo que se refiere a Ugarit, tan solo Wyatt continua defendiendo la existencia de un importante influjo indo-ario en Ugarit. Sin embargo, y a

²⁵ Renfrew 1987, 3s.

²⁶ Véase, por ejemplo, Kossinna 1902 y 1911.

²⁷ Mayrhofer 1966 y 1974; Kammenhuber 1968 y 1976-1980; Diakonoff 1972.

²⁸ Friedrich 1932, 148; Kammenhuber 1988, 41; Houwink Ten Cate 1995, 267.

diferencia de Gray, Wyatt identifica dicha influencia no únicamente en los textos administrativos sino también en los literarios.²⁹ Así, en su opinión, en el ciclo mitológico de Baal se aprecia un paralelismo con la ideología tripartita indo-aria identificada por Dumézil,³⁰ donde la función de la soberanía la representaría la pareja divina El – Ašerah, la función guerrera la representaría Ba^cal y la función de la productividad la representaría Anat. En su opinión ese importante influjo cultural habría sido introducido, entre otros, por los *maryannu*.³¹

Con todo, dicha interpretación ha recibido críticas generalizadas. Así, Smith considera que la supuesta trifuncionalidad identificada por Wyatt en la mitología ugarítica no deja de ser una simple coincidencia temática, exagerada por Wyatt.³² En mi opinión el principal problema que plantea la hipótesis de Wyatt radica en el panorama social que dicha hipótesis requiere para ser plausible. Así, conviene destacar que no existe ninguna evidencia textual que atestigüe la presencia de un componente poblacional indo-ario en Ugarit suficiente como para influir decisivamente no solo en la estructura social sino también en la esfera cultural ugarítica.

Por lo que se refiere a los *maryannu*, recientemente Von Dassow, a propósito de sus estudios sobre la sociedad de Alalah, ha señalado que la existencia de este grupo no puede ser usada como indicio de presencia indo-aria.³³ Ya anteriormente Speiser había señalado que en realidad el término *maryannu* tan solo denotaba una categoría social, sin ninguna connotación étnica.³⁴ Von Dassow continúa ese mismo argumento señalando que el origen étnico de los miembros de un grupo o categoría social no guarda relación con el origen lingüístico de la palabra usada para designar a dicho grupo o categoría. Ello se aprecia muy bien en Ugarit, por ejemplo, en RS 11.715+, un texto, como veíamos, muy importante dentro de la argumentación de Gray. Allí vemos como la gran mayoría de personas agrupadas bajo la categoría designada con la palabra de origen hurrita e indo-ario *maryannu* llevan nombres propios hurritas o, sobre todo, semitas. Únicamente para uno de los nombres, *bn brsn*, propuso Grøndahl un origen Indo-ario. Sin embargo, no existe consenso acerca de esa posible etimología.³⁵

²⁹ Wyatt 1986.

³⁰ Véase, por ejemplo, Dumézil 1947 y 1958.

³¹ Wyatt 1986, 372 y 1990, 5s.

³² Smith 1994, 113s. n. 224.

³³ Von Dassow 2008, 79.

³⁴ Speiser 1954, 21.

³⁵ Véase DUL p. 241.

Origen lingüístico de los *maryannu* citados en RS 11.715+

| Semítico | Hurrita | Anatólico | Etimología incierta |
|------------------------------------|----------|-----------|--|
| nrn | bn tlmyn | bn arwt | bn bly (semítico?) ³⁶ |
| bn rmyy | bn adldn | | bn brsn (indo-ario?, anatólico?) ³⁷ |
| bn ḥrm | bn ptdn | | bn šbl (semítico?) ³⁸ |
| bn ṭb ^c nq ^l | | | bn ḥnzs (semítico?, hurrita?) ³⁹ |
| bn ḥgbn | | | bn nbdg (hurrita?, anatólico?) ⁴⁰ |
| bn ršpy | | | bn tmr (semítico?, hurrita?) ⁴¹ |
| ^c bdḥgb | | | bn prsn (semítico?, anatólico?) ⁴² |
| klby | | | |
| špšyn | | | |
| ^c bdmlk | | | |

La tabla anterior sirve como ejemplo perfecto para demostrar que la idea acerca de la existencia de un grupo dominante de caballeros indo-arios en Ugarit carece de cualquier evidencia textual convincente que la sustente.⁴³ En realidad, la inmensa mayoría de los famosos caballeros “indo-arios” *maryannu* eran semitas.⁴⁴

³⁶ Gröndahl 1967, 20, 117, 288; Van Soldt 2003, 689 n. 63.

³⁷ Gröndahl 1967, 298s.; Van Soldt 2003, 689 n. 65.

³⁸ Gröndahl 1967, 29; Segert 1983, 213; Pardee 1989-1990, 425; Watson 1995, 226; Van Soldt 2003, 689 n. 66.

³⁹ Ward 1961, 34s.; Gröndahl 1967, 22, 28, 140; Pardee 1989-1990, 399; Watson 1990, 119; 2007, 167; Van Soldt 2003, 689 n. 63.

⁴⁰ Gröndahl 1967, 206, 243; Van Soldt 2003, 689 n. 65.

⁴¹ Noth 1942, 151 n. 1; Gröndahl 1967, 260; Pardee 1989-1990, 424; Watson 1995, 228; 1996, 105; Van Soldt 2003, 689 n. 64.

⁴² Noth 1942, 151 n. 1; Gröndahl 1967, 175, 268, 289; Dietrich / Loretz 1979, 193; Pardee 1989 / 1990, 419; Van Soldt 2003, 689 n. 63.

⁴³ Véase Van Soldt 2003, 688s. para un completo repaso acerca del origen lingüístico de los nombres propios de los *maryannu* de Ugarit.

⁴⁴ En cuanto a la onomástica en general, son muy pocos los nombres propios de origen indo-ario identificados en los textos de Ugarit (véase Gröndahl 1967, 298s.), apenas el 1/3% de todo el material onomástico ugarítico (Hess 1999, 509).

4. Conclusiones

Así, podríamos concluir que Gray, exceptuando los posteriores trabajos de Wyatt, fue el único autor que planteó la existencia de un importante componente poblacional indo-ario en Ugarit, decisivo en la configuración de la estructura social ugarítica durante la Edad del Bronce. Las ideas de Gray desde luego carecían de las connotaciones racistas fácilmente identificables en los trabajos de autores como Kossinna. En su lugar, sus trabajos se enmarcan en la tradición anglo-sajona representada por Myres, Evans o Childe, quienes sostenían que los indo-arios se caracterizaron en la antigüedad no por su superioridad racial sino por su especial capacidad para imponer sus propias estructuras sociales sobre los pueblos con los que entraban en contacto.

Sin embargo, Gray formuló sus teorías acerca de la influencia indo-aria en Ugarit con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo con un replanteamiento profundo de la cuestión indo-aria en el Próximo Oriente. En buena medida es este factor el que explica que una teoría potencialmente polémica como la planteada por Gray pasara prácticamente desapercibida, sin las repercusiones que a priori podría haber suscitado. El propio Gray parece que fue consciente de este nuevo panorama historiográfico, y en sus últimos trabajos sobre la sociedad ugarítica, publicados a mediados de la década de 1960, abandonó cualquier referencia a la cuestión indo-aria.

Actualmente es fácil identificar en la bibliografía un rechazo prácticamente absoluto (de nuevo con la excepción de los trabajos de Wyatt) a aceptar la existencia de cualquier influencia (social o cultural) indo-aria en el Próximo Oriente Antiguo. Afortunadamente ese rechazo generalizado no parece ser fruto de una postura ideológica previa, sino que se fundamenta en un estricto análisis de las fuentes. Los estudios filológicos sin duda demuestran la existencia de material lingüístico y onomástico indo-ario en la documentación cuneiforme. Sin embargo, ese material es cuantitativamente escaso y su presencia únicamente puede explicarse como resultado no de una invasión, no atestiguada en ninguna de nuestras fuentes, sino como los restos fosilizados presentes en la lengua hurrita, una lengua no indo-europea, y difundidos en la región por esas mismas poblaciones hurritas.

Bibliografía

- Albright, W.F. (1930-1931), “Mitannian maryannu, “chariot-warrior”, and the Canaanite and Egyptian Equivalents”, *AfO* 6, 217-221.
- Beckman, G. (1999), *Hittite Diplomatic Texts (second edition)*, Atlanta.
- Bernabé, A. / Álvarez-Pedrosa, J. A. (2004), *Historia y Leyes de los Hititas. Textos del Reino Medio y del Imperio Nuevo*, Madrid.
- Boyer, G., 1955: “La place des textes d’Ugarit dans l’histoire de l’ancien droit oriental”, *PRU* 3, 283-308.

- Cathcart, K. J. (1999), "The Decipherment of Ugaritic". En W.G.E. Watson / N. Wyatt (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden-Boston-Köln, 76-80.
- Childe, V.G. (1988), *The Aryans*, New York.
- Cunchillos, J.L. (1992), *Manual de estudios ugaríticos*, Madrid.
- Curtis, A.H.W. (1999), "Ras Shamra, Minet el-Beida and Ras Ibn Hani: The Material Sources", en W.G.E. Watson / N. Wyatt (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden-Boston-Köln, 5-27.
- Diakonoff, I.M. (1972), "Die Arier im Vorderen Orient: Ende eines Mythos", *Orientalia* 41, 91-120.
- Dietrich, M. / Loretz, O. (1979), "Einzelfragen zu Wörtern aus den ugaritischen Mythen und Wirtschaftstexten", *UF* 11, 189-198.
- Dumézil, G. (1947), "La tripartition indo-européenne", *Psyché* 2, 1348-1356.
-1958: *L'idéologie tripartite des Indo-Européens*, Brussels.
- Friedrich, J. (1932), "Arier in Syrien und Mesopotamien", *RIA* 1, 144-148.
- Gordon, C.H. (1949), *Ugaritic Literature*, Roma.
- Gray, J. (1952), "Feudalism in Ugarit and Early Israel", *ZAW* 64, 49-55.
-(1952b), "Canaanite Kingship in Theory and Practice", *VT* 2, 193-220.
-(1957), *The Legacy of Canaan*, Leiden.
-(1962), *Archaeology and the Old Testament*, London / New York.
-(1964), *The Canaanites*, London.
- Gröndahl, F. (1967), *Die Personennamen der Texte aus Ugarit*, Rome.
- Heltzer, M. (1982), *The Internal Organization of the Kingdom of Ugarit*, Wiesbaden.
- Hess, R.S. (1993), *Amarna Personal Names*, Winona Lake.
-(1999), "The Onomastics of Ugarit", en W.G.E. Watson / N. Wyatt (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden-Boston-Köln, 499-528.
- Houwink Ten Cate, P.H.J. (1995), "Ethnic Diversity and Population Movement in Anatolia", en J.M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, New York, 259-270.
- Kammenhuber, A., (1968), *Die Arier im Vorderen Orient*, Heidelberg.
-(1976-1980), "Indogermanen", *RIA* 5, 90-96.
-(1988), "On Hittites, Mitanni-Hurrians, Indo-Aryans and Horse Tablets in the IIInd Millennium B.C.", en T. Mikasa (ed.), *Essays on Anatolian Studies in the Second Millennium B.C.*, Wiesbaden, 35-46.
- Kossinna, G. (1902), "Die indogermanische Frage archäologisch beantwortet", *Zeitschrift für Ethnologie* 34, 161-222.
-(1911), *Die Herkunft der Germanen*, Leipzig.
- Liverani, M. (1979), "Ras Shamra: II. Histoire", en *SDB*, 1295-1348.
- Mayrhofer, M. (1966), *Die Indo-Arier im alten Vorderasien*, Wiesbaden.
-(1974), *Die Arier im Vorderen Orient – Ein Mythos?*, Wien
- McGeough, K.M. (2007), *Exchange Relationships at Ugarit*, Leuven-Paris-Dudley.

- Meyer, E. (1953), *Geschichte des Altertums*, II/1: *Die Zeit der ägyptischen Grossmacht*, Basel.
- (1954), *Geschichte des Altertums*, I/2: *Die ältesten geschichtlichen Völker und Kulturen bis zum Sechzehnten Jahrhundert*, Basel.
- Noth, M. (1942), "Die syrisch-palästinische Bevölkerung des zweiten Jahrtausends v.Chr. im Lichte neuer Quellen", *ZDPV* 65, 9-67.
- O'Callaghan, R.T. (1948), *Aram Naharaim. A Contribution to the History of Upper Mesopotamia in the Second Millennium B.C.*, Roma.
- Pardee, D. (1989-1990) "Ugaritic Proper Nouns", *Afo* 36/37, 390-513.
- Raine, A.F. (1962), *The Social Stratification of Ugarit (Ph.D. diss., Brandeis University)*, Ann Arbor.
- (1965), "The Kingdom of Ugarit", *BA* 28, 102-125.
- (1965b), "The Military Personnel of Ugarit", *JNES* 24, 17-27.
- Renfrew, C. (1987), *Archaeology and Language. The Puzzle of Indo-European Origins*, London.
- Schloen, J.D. (2001), *The House of the Father as Fact and Symbol. Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*, Winona Lake.
- Segert, S. (1983), "The Last Sign of the Ugaritic Alphabet", *UF* 15, 201-218.
- Singer, I. (1999), "A Political History of Ugarit", en W. G. E. Watson / N. Wyatt (eds.): *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden-Boston-Köln, 603-733.
- Smith, M.S. (1994), *The Ugaritic Baal Cycle. Vol. I*, Leiden-New York-Köln.
- (2001), *Untold Stories. The Bible and Ugaritic Studies in the Twentieth Century*, Peabody.
- Speiser, E.A. (1954), "The Alalakh Tablets", *JAOS* 74, 18-25.
- Unger, E. (1935), "Unsemitisches und Indogermanisches in der altorientalischen Kunst", *Forschungen und Fortschritte* 11, 329-331.
- (1936), "Zur Entwicklung des sumerischen Hakenkreuz-Symbols", *Forschungen und Fortschritte* 12, 153-155.
- Van Soldt, W. (2003), "The Use of Hurrian Names at Ugarit", *UF* 35, 681-707.
- Vidal, J. (2005), *Las aldeas de Ugarit según los archivos del Bronce Reciente*, Sabadell.
- Vita, J.P. (1995), *El ejército de Ugarit*, Madrid.
- (1999), "The Society of Ugarit", en W.G.E. Watson / N. Wyatt (eds.): *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden-Boston-Köln, 455-498.
- Von Dassow, E. (2008), *State and Society in the Late Bronze Age. Alalah under the Mittani Empire*, Bethesda.
- (1939), "Die Indogermanen im Alten Orient", *Forschungen und Fortschritte* 15, 41-43.
- Ward, W.A. (1961), "Comparative Studies in Egyptian and Ugaritic", *JNES* 20, 31-40.
- Watson, W.G.E. (1990), "Ugaritic Onomastics (1)", *AuOr* 8, 113-127.
- (1995), "Ugaritic Onomastics (4)", *AuOr* 13, 217-229.

- (1996), “Ugaritic Onomastics (5)”, *AuOr* 14, 107-126.
- (1999), “Ugaritic Lexicography”, en W.G.E. Watson / N. Wyatt (eds.): *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden-Boston-Köln, 122-133.
- (2007), *Lexical Studies in Ugaritic*, Sabadell.
- Wilhelm, G. (1987-1990), “Marijannu”, *RIA* 7, 419-421.
- Winckler, H. (1907), “Vorläufige nachrichten über die Ausgrabungen in Boghazkoi im Sommer 1907: Die Tontafelfunde”, *MDOG* 35, 1-59.
 - (1910), “Die Arier in den Urkunden von Boghaz-köi”, *OLZ* 13, 289-301.
- Wyatt, N. (1986), “Possible Indo-European Influence in Ugaritic Thought”, *UF* 17, 371-374.
 - (1990) “Near Eastern echoes of Āryan tradition”, *SMSR* 1990, 5-29.
- Yon, M. (2006), *The City of Ugarit at Tell Ras Shamra*, Winona Lake.